# ORACION FVNEBRE

A LA INTEMPESTIVA muerte del Ceſareo, y ſiempre Auguſto Emperador Ferdinando III.

Biblioteca de S. Agustin.

POR

RODRIGO MENDEZ SILVA, CORONISTA General de Eſpaña, y Miniſtro del Supremo Conſejo de Caſtilla.



*QVE OFRECE*

*A DON LORENZO RAMIREZ DE Prado, Cauallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de Caſtilla, y de la Santa Cruzada, Embaxador que fue al Chriſtianiſsimo Rey de Francia, Luis XIII.*

Año 1657.

CON LICENCIA.

*En Madrid*, Por D. Franciſco Nieto y Salçedo.

# ORACION
# FVNEBRE
A LA INMERITA
muerte del Cefareo, y fiempre
Augufto Emperador Fer-
dinando III.

POR

RODRIGO MENDEZ SILVA, CORONISTA
General de Efpaña, y Miniftro del Supremo
Confejo de Caftilla.

QVE OFRECE

A DON LORENZO RAMIREZ DE
Prado, Cavallero del Orden de Santiago, del Con-
fejo de fu Mageftad en el Real de Caftilla, y el de la
Santa Cruzada, Embaxador que fue al Chrif-
tianifsimo Rey de Francia
Luis XIII.

Año 1657.

CON LICENCIA.

*A DON LORENZO RAMIREZ DE Prado, Cauallero del Orden de Santiago, del Consejo Real de su Mageſtad, y del de la Santa Cruzada; Embaxador que fue, al Christianiſsimo Rey de Francia, Luis XIII.*



VEGO Que determinè dar a la eſtampa eſte breue diſcurſo funebre, a la muerte del Ceſareo Emperador Ferdinãdo Tercero, eligiò mi afecto protector dèl, à V. S. por ſerlo generalmente de los eſtudioſos, honor de las buenas letras, y varon incomparable de la edad preſente, con que aſſegura comun aplauſo en las futuras; de quien eſpero ſea eſte pequeño volumen merecedor de colocarle entre los grandes, y numeroſos, que adornan la curioſa Libreria de V. S. emula de aquellas memorables de Metaſthenes, Perſa; Piſiſtrato, Athenienſe; Tholomeo, Egypcio; Eumenes, Rey de Pergamo; Gordiano Emperador; Aſinio Polion; Paulo Emilio; y Lucio Luculo, Romanos: Obligacion, que ſobre todo corre a V. S. de hazer honorifico aprecio, de elogio, que ſolemniza las glorioſas acciones del Se-

 ñor

ñor Emperador, Padre de nuestra Augusta Reyna de España D. Mariana de Austria, cuya sumptuosa, y admirable entrada en la Corte, se deuio a las acertadas disposiciones de V. S. que guarde Dios felizes años, &c. Madrid, y Iunio 12. de 1657.

El mayor seruidor de V. S. q. s. m. b.
*Rodrigo Mendez Silua.*

ORA-

# ORACION FVNEBRE

## A LA INTEMPESTIVA MVERTE, DEL Cesareo, y siempre Augusto Emperador Ferdinando Tercero.



A Sagrada pluma de aquel insigne Doctor de la Iglesia, Geronymo, en la vida de S. Hilarion, afirma, que mucha parte de la fama, en los inclitos varones, pende del ingenio q̃ los celebra. Assumpto en que humildes hombres han tenido dicha, y grandes Principes, desgracia. Por tal juzgo a nuestro esclarecido Emperador Ferdinãdo Tercero; pues mi tosco estilo intẽta referir algo de lo mucho q̃ ay en tan profundo pielago, y espacioso mar de sublimes virtudes, adonde las mas eleuadas plumas, peregrinas eloquencias, y elegantes Oradores de Europa, Hisocrates, y Demosthenes, Griegos; Hortensio, y Ciceron, Romanos, no hallàran palabras con que explicarlas, ni exageraciones con que encarecerlas, quedando limitado el mayor elogio, y corto el mas releuante hiperbole.

Temeridad fue persuadirme à dibuxar tan generosas acciones; porque nunca flacos ombros sustentaron graues pesos; y el dezir poco en materias superio-

periores, es falta de quien escriue, ò descredito de quien ora, como aduierte Salustio.

La grandeza de Ferdinando disculpe mi confiança, y este afecto iguale aquel merecimiento, siendo mi humildad el mayor obsequio de su soberania; y de su ausencia, el menor tributo mis lagrimas, q̃ segũ Demosthenes, sòlo para los afligidos son suaues.

Siruen los discursos de propagar los pesares, estos se engendran en el alma, alimentanse en la comunicacion; y si aquellos salen discretos, tambien se apuran rigurosos, porque andan vinculados los excessos de la pena, a los extremos del juizio; y nunca acaba de llorar, quien no cessa de sentir.

Alguno reputò el llanto por aliuio de cuidados; y si tal vez falta a las demostraciones del sentimiento, crece en los estoruos de reprimido; que se aumenta mas el dolor con la disimulacion, y lastima menos, si es comunicado.

No se han de llorar (por las innumerables miserias que oprimen a la fragil naturaleza humana) los que mueren presto, sino los que viuen mucho; pero las decorosas prendas que en Ferdinando florecieron, hazen excepcion à la regla; pues tan temprana muerte pide general tristeza, profundo dolor, internos suspiros, y aunque viuiera mucho, siempre muriera presto.

Co-

Corria el año de la creacion del mundo 5569. y del Nãcimiento de Christo 1608. siendo Sumo Põtifice Paulo Quinto: Emperador de Alemania, Rodulfo Segundo, Rey que era de Bohemia, y Vngria: Emperador de los Turcos, Acmet: Rey de España, Felipe Tercero: de Francia, Enrique Quarto: de Polonia, Segismundo Tercero: De la gran Bretaña, Iacobo Sexto: Duque de Venecia, Leonardo Donati: de Saboya, Carlos Emanuel: de Florencia, Cosme de Medicis: de Mantua, Francisco Gonçaga: de Parma, Ranucio Farnesio: de Modena, Alonso de Este: y de Vrbino, Francisco Maria de la Rovere; quando à 13. de Iulio en la Ciudad de Gratz, Metropoli del Ducado de Stiria, para dilatar la Cesarea Casa de Austria, naciste Ferdinando, cuyo nombre del Gotico idioma se interpreta; defensor de la Religiõ, y del Tudesco, paz de la tierra; virtudes, que tanto en ti resplandecieron, como hijo del Emperador Ferdinando Segundo, y de la Emperatriz Mariana de Baviera, su primera esposa. Nieto del Archiduque Carlos, Duque de Stiria, Carinthia, Carniola; Cõde de Goricia, y de la Duquesa Maria de Baviera. Segũdo nieto del Emperador Ferdinando Primero, Rey de Bohemia, y Vngria, y de la Emperatriz Madama Ana Elisabeth. Tercero nieto del Archiduque Felipe, Rey Primero deste nombre en España, y de Doña

Iuana.

Iuana, Reyna proprietaria destas Coronas, hija de los Reyes Catholicos D. Fernando Quinto, y Doña Isabel. Quarto nieto del Emperador Maximiliano, y de la Emperatriz Madama Maria Carolina, Duquesa de Borgoña, Brabante, y Condesa de Flandes. Quinto nieto del Emperador Federico Tercero, y de la Emperatriz Doña Leonor, Infanta de Portugal. Sexto nieto de Ernesto, Duque de Austria, y de la Duquesa Zimburga de Moscuia. Septimo nieto de Leopoldo, Duque de Austria, y de la Duquesa Virida, Princesa de Milan. Octauo nieto de Alberto, Duque de Austria, y de la Duquesa Iuana, Condesa de Ferreta. Nono nieto del Emperador Alberto, y de la Emperatriz Isabela, Duquesa de Carinthia, Condesa de Tirol. Y dezimo nieto del glorioso Rodulfo, primero Emperador de la esclarecida estirpe Austriaca, y de la Emperatriz su esposa, Ana Condesa de Hohembergh; cuyas soberanas grandezas heredaste, Ferdinando, con la sangre, y en ti se vieron cifradas las excelencias que fueron admirables en todos.

Entre tantos atributos ponderarè nuestras perdidas, si puede dezirse todo, quando es mas licito el llorar; mayormente no pudiendo mi cortedad copiar primores de Ferdinando; pero siguiendo la cõdicion de los bienes, que passan, como sombra, segũ

ense-

enseña Salomon; pues la muerte solamente nos dexa sombras, ò porque era el que nos lleuò, assombro de todos, serà este funebre retrato, vna sombra de lo que fue verdadero original.

Fue tu vida adornada de afable clemencia; zelosa, de igual justicia; instruida, de prudente sabiduria; y alentada, de valor heroico; con tanta eminencia, que reconociendolo tu padre en los tiernos años de la puericia, te nombrò Generalissimo de las Armas del Imperio, y las gouernaste con vniuersal aplauso, mereciendo que en la Ciudad de Hohedembergh te coronassen Rey de Vngria à 8. de Diziembre año 1625. y el de 1627. à 26. de Nouiembre en Praga, Rey de Bohemia.

Nunca se viò tu esfuerço desmayado de la fortuna, porque peleaste siempre por lo justo, que esso es en lo que consiste (segun Ciceron) la verdadera fortaleza.

Diste de la tuya señaladas muestras en el sitio de Ratisbona, en la memorable batalla, y celebre victoria de Nortlinghen, en compañia de tu primo el Serenissimo Infante Cardenal D. Fernando; como tambien quando ocupaste la Vuitembergia, y Franconia; hiziste retirar à los enemigos del Danubio; mouiste las armas al Condado de Borgoña; libraste del cerco à su Metropoli la Ciudad de Dola; y te habilitaste para el Imperio.

Iulio Polux en la educacion de Comodo Cesar, entre las calidades de vn buen Principe, asienta por primera vasa, la clemencia; atendiendo falta à las leyes de la Magestad, quien falta à los dictamenes de la benevolencia, con ella consiguieron algunos Monarcas el amado titulo de padres de la Patria, de que Augusto tanto se gloriaua.

Barbaros fueron aquellos Reyes que desearon establecer su Corona, à costa de aborrecimientos, peruertiendo la obligacion del cargo, con la violencia del poder, y arriesgando su seguridad, en la controuersia del odio; por esto Seneca, que experimentò su desgracia en las insolencias de Neron, afirma ser feliz el Principe amado, como infeliz, el aborrecido. Causa que mouiò al famoso Ciro, estando en los braços de la muerte, aduertir à sus hijos, que no se conseruan tanto los Reynos con el cetro, quanto se perpetuan con el amor de los subditos, por ser la mayor reuerencia, y señorio mas absoluto.

Los antiguos pintaron en lo alto del cetro, vna cigueña, y abaxo la vña del Hippotamo, aquella simbolo de la piedad, y esta gerolifico de la fiereza, dando à entender que el Principe està leuantado por la clemencia, y abatido por la crueldad.

Desarmados criò la naturaleça à los Reyes de las abejas; porque los instrumentos del rigor, son indignos

nos de la Mageſtad, como la manſedumbre, iman de las voluntades. Bien ſe obſtentò la tuya generoſa, componiendo las Ciudades emulas de tu Imperial Corona.

Quando Ferdinando no tuuieras otras virtudes que te calificaſſen por digno de grandes aclamaciones, baſtaua la clemencia, que deſde la niñez ſe maniſeſtò en tus acciones; pues no ſe poſtrò à tus pies miſeria, q̃ no fueſſe ſocorrida, ni neceſsidad, que no ſalieſſe remediada.

Entre las amables partes que San Ambroſio ſolẽniza del Emperador Theodoſio, era tener por beneficio el ſuplicarle que perdonaſſe. O quan propriamente ſe aplicaran eſtos elogios, à quien con el Imperio ſe preciaua tanto de ſucederle en la afabilidad; no ſolamente exercitando los afectos de ſu benevolencia, en las opreſsiones de los vaſſallos, ſino tambien la piedad de ſu animo, en las aduerſidades de los eſtraños: teniendo ſolamente por verdadera maxima, y ſegura razon de eſtado el patrocinio de los que ſe recogian à la ſombra de ſu Fè.

Que dirè de tu liberalidad, Ferdinando? circunſtancia muy importante en vn Rey, y la que tanto engrandeciò à Dario, Octauiano, Tiberio, Nerua, Trajano, Aureliano, Conſtantino, Iuſtiniano, y Baſilio: Virtud que en la guerra anima las armas, y

en la paz alieta los estudios: la que haze de los rebeldes, amigos, y à los amigos, esclauos; pues no ay accion mas soberana en los Reyes, como grãgear nueuo dominio en las almas, ni metal mas sonoro, que la voz de vn menesteroso, quando es socorrido.

Los Principes, segun Hifocrates, son exemplares de los Subditos, y cristalinos espejos donde todos se mirañ, y como Vicediosès en la tierra, aquel serà mas parecido à Dios, que dominando las passiones del animo, se guiare por la derecha pauta de la razõ, y no por la torcida de la ira. Con aquella te gouernaste Ferdinando, de modo, que ni hallò la malicia de que acusarte, ni tuuo la calumnia de que reprehenderte: no contentandote con el precepto, sin juntarlo con el exemplo.

Los Philosophos antiguos, comparauan el Rey al Sol, que sin diferencia para todos nace, con vnos mismos rayos dora los altos montes, y los profundos valles Tã igual ocupauas el Tribunal de la justicia, y tan recto examinauas las circunstancias de la verdad, que excediendo à Cambyses Rey de los Persas; siempre escuchaste à quien te queria manifestar su causa; y con tal entereça, que reseruauas vn oido libre à la informacion de la parte contraria.

Ha de ser el Principe tan inuiolablemente recto, que ni los ruegos le ablanden, las lagrimas le enter-

ncz-

nezcan, los dones le corrompan, la ira le vença, el odio le turbe, ni la aficion le engañe; porque la corrupcion que tiene vn cuerpo sin alma, tiene vn Reyno sin justicia.

Desta fuiste Ferdinando tan zeloso, y amigo de su conseruacion, que de todos deseauas ser aduertido libremente; bien à lo contrario de lo que refiere Tacito de Tiberio, en cuyo tiempo, ni el auiso era consuelo, ni la quexa remedio; porque conocias, que quando las puertas de los Palacios se hallan cerradas à los clamores, muy cerca estan de la ruina sus fundamentos.

Obseruauas la doctrina de Platon, que afirma ser el consejo vn Don Celestial, y Sagrado; y como dezia Dion al tirano Dionysio, nunca vimos en las tragedias perderse los Reyes por falta de riquezas, sino de buenos Consejeros.

No descansa quien tiene sobre sus ombros el peso de la Monarquia entera. El Magno Alexãdro dormia con vna bola de metal en la mano, para que cayendo en vna bacia despertasse, y atẽdiesse al gouierno. Por auer hecho la naturaleza al leon Rey de las fieras, le concediò el dormir con los ojos abiertos: y los Egypcios demostrauan la obligacion del Principe, pintando vn ojo abierto sobre el cetro. Florecia tanto en ti esta vigilancia, ò Ferdinando, que nũ-

ca dexaſte materia de gouierno por preuenir, ni perdiſte rato de tiempo, ſin emplear.

Toda la felicidad de vn Imperio, conſiſte en tener el Principe diſcreto; confirmanlo las Diuinas letras en el Eclefiaſtico, aſſegurando ſer el dominio del Rey ſabio, permanẽte; y del necio, poco eſtable, vno, y otro comparado al relox, cuyo concierto, ò deſtẽplança pende de las ruedas, y peſos que le gouiernan.

Venerauas à los doctos, y de ſu prudencia fiauas las acertadas diſpoſiciones, que ſon muchas las vtilidades que adquiere vna Republica con miniſtros imitadores de los celebrados Romanos, Camilos, Halas, Decios, Brutos, Curios, Fabricios, Maximos, Scipiones, Emilios, y Lentulos.

A ninguna coſa es mas deuido el premio, q̃ à la ſabiduria, pues como princeſa de las virtudes, ſegun la llama Marco Tulio, merece obſequios de reſpetada; y afirma Platon, que ſon bienaventuradas las Prouincias donde los Reyes Philoſophan, y los Philoſophos rigen.

Coronaſte tus reſpetadas virtudes, con la admirable tolerancia, en los mas riguroſos lances de las emulaciones, que la paciencia, ſegun eſcriue San Cipriano, templa la ira, refrena la lengua, gouierna el entendimiento, guarda la paz, remedia el dolor, y quita el peſar, porque al fin, quien ſabe ſufrir, ſabe vencer.

Me-

Mereciste,ò Ferdinando la Corona del Sacro Romano Imperio, y mereciò el Imperio tenerte por Suprema Corona de sus mayores glorias, quando à 22. de Diziembre año 1636. fuiste en la Ciudad de Ratisbona, electo Rey de Romanos; coronado à 30. del mismo mes, y sucediste à tu padre en 15. de Febrero año 1637.

En ti, ò Inclito Cesar se vieron primorosamente recopiladas; la constancia de Mucio; la paciencia de Atilio; la grandeza de Iulio; la generosidad de Põpeyo; la continencia de Scipion; la magnanimidad de Fabricio; la fortaleza de Oracio; la prudencia de Caton; la gloria de Octauiano; la Religion de Rodulfo; las victorias de Alberto; la paz de Federico, y el valor del inuicto Carlos Quinto.

Pero la fortuna, que solamẽte trata de descõponer lo mismo q̃ engrandece, como dize Seneca Tragico despues de tenernos lisongeados con este bien, nos arrebatò de los ojos la fragante flor de tu vida, en Viena Lunes 2. de Abril deste año 1657. auiendo Imperado 20. teniendo de edad 48.9. meses menos 11. dias Cuyas honras celebrò la Magestad de nuestro Monarca Felipe Quarto, en el Real Conuento de las Descalças Franciscas de Madrid, Iueues 24. de Mayo, con la obstentacion que piden tan reciprocos parentescos, adonde asistieron, Prelados, Dig-

ni-

nidades Eclesiasticas, Embexadores, Grandes, Titulos, y Caualleros: dixo la Missa el Illustrissimo D. Camilo de Maximo, Patriarca de Ierusalen, Nuncio en España, por la Santidad de Alexandro Septimo, y orò eloquente, el Maestro Don Alonso Vazquez de Miranda, Abad de Santa Anastasia, en Sicilia, Predicador de su Magestad.

Derribò el ligero golpe de vna piedra, la solida estatua de Nabuco; por tener los pies de barro; terrible pension de los viuientes, que aunque brille en la cabeça lo precioso del metal mas fino, no puede escusarla fragilidad del fundamento.

O muerte! escollo ineuitable de tanto baxel humano, como en ti naufraga! O mortales! que nuestra vida, es vna luz momentanea, combatida de las iras del Aquilon, y assaltada del Noto; quebradizo cristal la defiende, y corto soplo la apaga; al menor resquicio de la vidriera, y al menor tropieço de la salud, entra el vltimo parassismo; y lo que antes era resplandeciente llama, yaze denegrida pauesa.

O Aguila Imperial, que remontada ya à essas Celestiales Esferas, quan bastante motiuo de consuelo, nos diò tu vida, y quanto lugar para estender el afecto, sin tropeçar en la lisonja! pero ay dolor! que fenecieron tus magnificas acciones, quando empeçauan à gozarse; y segun Quintiliano, la pena que mas se siente, es la que viene sobre vna alegria. O!

O! si yo alcançara tanta parte de Espiritu, como de tristeça, significara mejor mi sentimiento, sin vestirlo de eloquencia, ni de retoricas colores. Dexo este cuydado à las doctas plumas que tu en vida alentaste; porque si alguna vez las artes, y las ciencias pudieron con justificacion empeñarse en el honor de algun Principe, à ti dignamente se deue, que tanto honraste à todos.

Fue esta muerte embidia de los Hados, que pensaron extinguir tu gloria, con tu persona; pero el inclito nombre de Ferdinando, coronado de laureles està amparado contra los rayos sacrilegos del oluido; y el que antes no cabia en la redondez del mundo, llena aora el ambito de la fama: siẽdo los obeliscos, que la pompa funeral te construye, modelo de los Mausoleos que la posteridad te erige.

Que vano viuirà el marmol? que vfano el jaspe? que soberuio el porfido? que constituyeron excelso monumento à tan venerables cenizas; quando huerfano te busca el Imperio temporal, que dexaste, en esse inmortal à que subiste.

No le faltarà nunca el amparo que prometias à tu Cesarea Casa, porque en el folio que ocupas, està mas seguro su patrocinio; de donde vibraràs estragos cõtra los emulos de tu inuencible prosapia, continuando allà con el amor, en quanto acà se procede con el sentimiento.

Fulmine Alemania lastimosa vengança contra la impiedad de la terrible Parca, que rompiendo el hilo de tu vida, oscureciò la luz de su Emispherio, en las sombras de vn sepulcro; y en lo humilde de vna mortaja, encerrò la grandeza de su Principe. Sienta Italia la perdida de su Romano Rey.

Prorrompan en copiosos llantos tus Serenissimos hijos Leopoldo Ignacio, primogenito Rey de Bohemia, y Vngria; y la Reyna nuestra señora D. Mariana de Austria; con su hija la Infanta doña Margarita Maria.

Acompañenlos tambien con tiernas demostraciones de pesar, el Archiduque Leopoldo Guillermo; y la Duquesa Mariana de Baviera, hermanos del difunto; con Ferdinando Francisco Vvalfango, Duque Elector de Baviera, hijo suyo.

La Catolica Magestad de Felipe Quarto, Rey de España, su primo, cuñado, y hierno; y la Infanta doña Maria Teresa su hija.

La Christianissima Reyna de Francia doña Ana de Austria, con sus hijos, el Rey Luis Dezimoquarto, y Enrique Duque de Anjou.

Monsiur Gaston Iuan Bautista de Borbon, Duque de Orliens, y su hija Madama Ana Maria de Borbon Duquesa de Monpensier.

Iuan Casimiro, Rey de Polonia.

Car-

Carlos II. Rey de la Gran Bretaña; y sus hermanos Enrico, Duque de Glogestre; Iacobo, Duque de Iorch; Maria, Princesa de Orangè; y su madre la Reyna Madama Henrieta Maria de Borbon.

Federico Tercero, Rey de Dinamarca.

Christina Adolfo, Reyna de Suecia; y su primo Carlos Gustavo, Rey de aquella Corona.

El Archiduque Fernando, con sus hermanos Sigismundo; Isabela Clara Eugenia; y su esposo Carlos Gonçaga, Duques de Mantua.

Fernando de Medicis, Gran Duque de Toscana.

Carlos Francisco Emanuel, Duque de Saboya.

Ranucio Farnesio, Duque de Parma.

Francisco de Este, Duque de Modena.

El Alcides Español D. Iuan de Austria, Gouernador de los Estados de Flandes.

Soror Ana Dorotea, exēplar Religiosa en el Real Conuento de las Descalças de Madrid.

El Campion famoso Luis de Borbon, Principe de Condè; y su hermano Enrico, Principe de Cōti.

El Principe de Cariñan: y el de Transiluania.

El Duque Elector de Saxonia.

El Duque de Lorena: el Duque de Guisa: el Duque de Pomerania: el Duque de Olsacia: y el Duque de Mechelburgh.

El Marques Elector de Brandemburgh: y el Marques de Bada.

El Conde Elector Palatino.

El Lantzgraue de Hafsia, y el de Luzemburgh, con otros muchos Potentados de la Europa, decendientes todos del glorioso Rodulfo, primero Emperador de la Gran Casa de Austria; de quien tu Ferdinando fuiste Dezimo nieto por varonia; y Duozimo Emperador de su inclita estirpe: que oy en campos de Zafir, Monarca de esplendores, ya desatado de los lazos de la humanidad, goças el Imperio de bienaventurança, por premio de tus virtuosas obras.

Y si Seneca en el libro de Consolacion, que escriuio à Marcia, sobre la muerte de su hijo, dize: *La Imagen del que pariste murio, pero el queda eterno, y tiene agora mejor estado q̃ de antes; despojado està de cargas agenas, pues solo consigo viue.* Y Marco Tulio, à Lelio, mostrò, que Scipion no auia muerto, sino trasladado à la inmortalidad; con mas razon lo pudieran afirmar de ti Ferdinando, que descansas felizmente con los buenos, quando nosotros quedamos viuiendo entre los malos, afligidos por tu ausencia.

Enjuguense en vosotros, ò Españoles, las lagrimas, cessen los sollocos, no renouemos el llanto, que si lo derrama con ternura el sentimiento del que perdimos, se lo beue congoço el decoro, à vista de las amadas prendas, perfectas copias, y viuos retratos de sus Augustos hijos.

Y ſi tan crecido dolor puede admitir conſuelo, le hallareis en la inſcripcion deſta funeſta pyra, donde el ingenio de D. Andres del Caſtillo Ayala, epilogò las deuidas alabanças de Ferdinando.

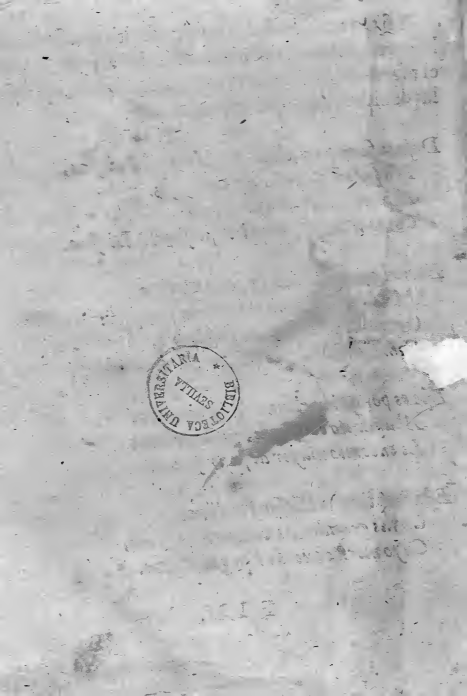
*Deſcanſa en paz, el que en Marcial Paleſtra,*
*No ſupo deſcanſar de valeroſo;*
*Eſpiritu feliz, cuyo repoſo*
*Como triunfo, adquiriò ſu fuerte Dieſtra.*

*Entre la admiracion, y pena nueſtra*
*Mudo afecto orna el tumulo pompoſo:*
*O quanto eſte ſilencio miſterioſo,*
*mo indice al que atiende, le demueſtra!*

*Eſte es por quien el mundo ſuſpirando,*
*Al aplauſo conſagra, que le aclama*
*El encomio mayor de ſu triſteza.*

*Eſte fue (dize) el Ceſar Ferdinando,*
*Cuyas grandezas vencen à ſu fama,*
*Cuyo merito excede à ſu grandeza.*

FIN.


BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
SEVILLA